HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 167 se dice, como Jesús y sus apóstoles, llegaron a Filadelfia donde pasaron varios días seguidos de una gran multitud, hasta que le avisaron de la mala salud de su amigo Lázaro.**

Jesús llegó a Filadelfia acompañado por más de seiscientos seguidores el miércoles 22 de febrero.
Un fariseo de Filadelfia muy rico e influyente que había aceptado las enseñanzas de Abner invitó a Jesús a desayunar el sabbat. Ya al final del desayuno entró un hombre con hidropesía, que esperaba atraer la atención de Jesús. Un importante fariseo miembro del sanedrín de Jerusalén que asistió al desayuno, pero fue relegado de los asientos de honor, expresó su indignación ante la llegada del intruso enfermo.

Jesús preguntó a todos los asistentes si era lícito curar a los enfermos en sabbat. Nadie respondió. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo y le dijo que siguiera su camino, pues ya estaba curado.



Entonces se dirigió a los asistentes y les dijo que el que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado, en referencia al dirigente del sanedrín.



Justo después contó la parábola de la gran cena, en el que un gobernante invitó a muchos a una gran cena a la que nadie acudió y decidió invitar a pobres, marginados y a todos los que se encontraran por los caminos y los campos. Jesús se negó a ayudar a comprender la parábola y dijo «que cada uno encuentre el significado por sí mismo y en su propia alma».

Terminado el oficio del sabbat, Jesús se fijó en una anciana encorvada de aspecto abatido, a la que le dijo «solo con que creyeras te librarías por completo de tu abatimiento». La mujer creyó en sus palabras, se enderezó inmediatamente y alabó a Dios.

Imágenes generadas por IA

Jesús volvió a enseñar en la sinagoga el domingo, y ese día muchos fueron bautizados por Abner.
Ese domingo llegó un mensajero de Betania con la noticia de que Lázaro estaba muy enfermo. En ese momento se le ocurrió que esa era una oportunidad para que los escribas y fariseos de Jerusalén aceptaran sus enseñanzas.

Los judíos creían que en ningún caso el alma se quedaba en el cuerpo después del tercer día. Por ese motivo Jesús pospuso en dos días su partida hacia Betania.

El miércoles partió con sus apóstoles hacia Judea. Ellos protestaron, pero Jesús insistió y les dijo que lo que iban a ver les fortalecería y prepararía para cuando él se fuera al Padre.



Un grupo de casi cincuenta amigos y enemigos siguió a Jesús hacia Judea. El miércoles Jesús les habló sobre las condiciones de la salvación, y contó la parábola del fariseo y el publicano. Dijo que la salvación es un regalo gratuito para todos los que tienen fe. «Podéis engañar a los hombres con vuestro comportamiento externo, pero Dios ve dentro de vuestra alma». También proclamó que el matrimonio era la más alta e ideal de todas las relaciones humanas. No sancionó nunca ninguna práctica de divorcio que diera ventaja al hombre sobre la mujer.

A los apóstoles les costaba comprender que el Maestro se resistiera a hacer declaraciones categóricas sobre cuestiones no espirituales ni religiosas. No acababan de darse cuenta que su misión era exclusivamente revelar verdades espirituales y religiosas. Pero sí hizo mucho por exaltar sus ideales de unión social y aumentar el respeto hacia las mujeres, los niños y el hogar.

En Jericó, debido al mensaje del Maestro sobre el matrimonio, se presentaron muchas mujeres con sus hijos para que los bendijera. Entonces dijo «el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él». Allí, Jesús explicó el gran valor de la belleza como influencia que despierta el deseo de adorar.

De camino a Betania, Natanael conversó con Jesús sobre las ángeles, de las que dijo entre otras cosas que muchas de ellas están dedicadas a la tarea de salvar hombres.

Imágenes generadas por IA